

# ANTÍGONA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Luis Miguel Pino Campos

Universidad de La Laguna

## RESUMEN

En este estudio se exponen algunos hechos y circunstancias que relacionan la política de Pericles con algunos aspectos de la tragedia *Antígona* de Sófocles. Algunos pasajes de Plutarco y dos testimonios sobre Sófocles fundamentan la hipótesis expuesta. Los ostracismos de Cimón y de Tucídides de Alopeces, el desvío de los tributos de la Alianza ático-délica destinados a la diosa Atenea y las magistraturas desempeñadas por Sófocles permitirían establecer unas conexiones entre el ejercicio del poder del mítico Creonte y del histórico Pericles.

PALABRAS CLAVE: Tragedia Griega. Sófocles. Antígona. Historia de Grecia. Atenas. Pericles.

## ABSTRACT

«The play *Antigone* and its circumstances». Some facts and circumstances of the Pericles's politics in relation with certain aspects of the tragedy *Antigone* by Sophocles are shown in this paper. Several passages from Plutarch and two pieces of evidence concerning Sophocles support that hypothesis. The ostracisms of Cymon and of Thucydides of Alopece, the misuse of the Alliance's taxes for the goddess Atheneia and the magistracies held by Sophocles would suggest that there were certain connections between the exercise of authority carried out by the mythic Creon and by the historical Pericles.

KEY WORDS: Greek Tragedy. Sophocles. Antigone. History of Greece. Athens. Pericles.

1. El objetivo de este estudio es exponer algunos hechos y circunstancias anteriores a la composición de la *Antígona* de Sófocles que pudieran explicar las razones que movieron al autor a representar en el año 442 a.C., ni antes ni después, el doble argumento de esta obra: por un lado, el de Antígona, quien defiende sus creencias religiosas y el deber de cumplir los ritos funerarios con el cadáver de su hermano Polinices; esta actitud la conducirá a quebrantar un decreto, a ser condenada a muerte y a suicidarse; por otro lado, el de Creonte, quien accede legítimamente al cargo de rey, pero ante la desobediencia del decreto proclamado y el temor de perder su autoridad, actúa impía y tiránicamente al aplicar ese decreto de forma rigurosa y precipitada; de esta actitud se arrepentirá demasiado tarde porque algunas evidencias lo persuadirán de sus errores, sentirá miedo de los dioses, revocará el decreto, ordenará sepultar a Polinices y sacar a Antígona de la cueva donde había sido encerrada. La tragedia, sin embargo, se habrá consumado con tres suicidios humanamente evitables: los de Antígona, Hemón y Eurídice.



2. Son numerosos los estudios que han abordado la cuestión de las circunstancias históricas que pudieran explicar el contenido, pensamiento e intencionalidad de esta obra de Sófocles. En este estudio no es posible hacernos eco de todos ellos, por lo que aludiremos sólo a los que entendemos como más clarificadores en el análisis de aquellas circunstancias. Una bibliografía exhaustiva, clasificada y casi actualizada (faltan algunos destacados estudios españoles) ha sido recogida en las páginas 689-740 de la monografía reciente de Jacques Jouanna (2007); en lo que a este estudio se refiere interesa la de las páginas 690-696 y 699-704.

3. El año 442 a.C. parece bien establecido por la crítica como el de la representación de esta tragedia. Con ella obtuvo Sófocles la victoria en el certamen y un gran éxito entre el público. Algunos consideran este éxito determinante para su elección en el año siguiente, 441-0 a.C., como estratego por su *demos* natal, Colonos Hippios. El primer “Argumento del gramático Aristófanes [de Bizancio] sobre *Antígona*”, que acompaña la edición de la obra, informa de algunos de estos datos. Sin embargo, otros críticos sostienen que la elección de Sófocles como estratego no fue un premio por su tragedia *Antígona*, sino por su capacidad y habilidad en el ejercicio de esa magistratura que implicaba mando militar<sup>1</sup>.

4. Sófocles participaba en los concursos trágicos desde el año 468 a.C., en el que había ganado el primer premio. Su obra *Antígona* fue compuesta después de que el dramaturgo ateniense hubiese representado más de treinta tragedias con las que había obtenido primer o segundo puesto en los concursos, nunca el tercero; ello indica que era ya un autor experimentado y de reconocida y premiada calidad.

5. Durante la *strategía* citada del año 441-440 a.C. participó en la expedición aliada contra la isla de Samos que intentaba abandonar la Liga Marítima ático-délica, porque tras la firma de la Paz de Calias en el 449 a.C. con los persas, había desaparecido su peligro<sup>2</sup>. Al frente de esta Liga y de la expedición estaba Pericles. Un pasaje del historiador del siglo IV a.C. Duris de Samos, transmitido por Plutarco, cuenta que Pericles actuó con extremada crueldad en ese asedio: aplastada la rebelión, ordenó exponer en la plaza de Mileto<sup>3</sup> a combatientes samios capturados, golpear-

---

<sup>1</sup> Véanse Victor Ehrenberg, 2001: 189 (epígrafe IV del capítulo VI), y la “Postfazione” que añade Gian Enrico Manzoni, p. 246. Igualmente, interesan el artículo de Fritz Schachermeyr, 1966: 45-63, que no comparte la comparación de Pericles con Creonte; el capítulo de Luciano Canfora, 1996: 148-171; E. Degani, 1979: 280-292; E. Ugolini, 2000; H. Flashar, 2000.

<sup>2</sup> Karl Reinhardt, 1991: 22; nueva edición de 2010; original alemán de 1933; Jacques Jouanna, 2007: 12 y 556.

<sup>3</sup> Recuérdese que Mileto es la ciudad natal de Aspasia, segunda esposa de Pericles, con la que éste tuvo un tercer hijo. Se afirma que la expedición contra Samos en el 441-0 a.C. habría sido organizada por Pericles con toda clase de armamento y con la concurrencia de la mayoría de los estrategos de aquel año a instancias de Aspasia, dado que Samos venía atacando con relativa frecuencia la ciudad de Mileto, con la que mantenía graves diferencias en sus respectivos intereses comerciales.

les la cabeza con clavos y, una vez muertos, dejarlos insepultos. Plutarco califica a Duris como exagerado<sup>4</sup>. Sin embargo, otros testimonios confirman lo dicho por el polígrafo y político samio, como ha demostrado P. Karavites (1985: 40-56)<sup>5</sup>. De ser cierta esta ejecución cruel ordenada por Pericles, cuya fama de hombre serio era bien conocida, recordaría obviamente el motivo del cuerpo insepulto de Polinices en la tragedia *Antígona* de Sófocles, representada un año antes. Sófocles estaba presente en aquella expedición y, de haberse producido esa crueldad con los detenidos y su posterior insepultura, no habría dado su consentimiento. En cualquier caso, el castigo de insepultura para los traidores de la patria estaba contemplado en otras legislaciones griegas<sup>6</sup>, por lo que la insepultura de la que Sófocles habla en su tragedia no debió suponer una novedad especial para los griegos.

6. La representación de *Antígona* en aquel año debió tener alguna justificación histórica. Dicho en otros términos: Sófocles compuso esta tragedia movido seguramente por unas razones concretas que le llevaron a expresar poética y trágicamente lo que esas circunstancias históricas le inspiraban, sin que ello quiera decir que la obra trágica fuera una reproducción exacta en el plano mítico y teatral de un acontecimiento histórico. El dramaturgo compuso esta tragedia para representarla durante las fiestas anuales más importantes de Atenas, las Grandes Dionisias, entre febrero y marzo, ante un graderío repleto de ciudadanos atenienses y de otros cientos de espectadores llegados de fuera por motivos tributarios y comerciales especialmente. La tragedia escenificaba parte de las consecuencias graves de una mítica guerra civil, entre las que se encontraban la muerte de los jefes de los dos bandos —el que pretendía el poder (Polinices) y el que lo ejercía (Étéocles)<sup>7</sup>—, y la destrucción de los templos y de la ciudad tebana.

7. La obra sofoclea plantea el enfrentamiento de varios ámbitos de la convivencia: el público y el privado, el civil y el familiar, el varonil y el femenino, el divino y el humano, el individual y el colectivo, el de la vida y el de la muerte. Lasso de la Vega afirmaba que en ella se desarrollaba un juego de sucesivos contrastes (1981: 80).

8. Por ello esta composición trágica no puede responder sólo a un afán competitivo en un certamen teatral ni a una simple motivación estética; debe o puede responder también a alguna consideración más cotidiana en los ámbitos político, social, religioso y filosófico<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> *Vida de Pericles*, 28, 2 (véase Plutarco, *Vidas paralelas*, II, 1996: 484-485); Jouanna, 2007: 38.

<sup>5</sup> La fuente principal es Diodoro Sículo (XII, 28.3).

<sup>6</sup> Respecto a las legislaciones escritas y no escritas de la época de Pericles es igualmente orientador el estudio crítico de Ehrenberg, 2001: 37-76.

<sup>7</sup> Tema central de la tragedia de Esquilo *Los siete contra Tebas*.

<sup>8</sup> Entre las connotaciones filosóficas cabe recordar las de María Zambrano, que dedicó a la heroína tebana varios escritos: “Delirio de Antígona” (1948: 14-21), “Prólogo a la *Tumba de Antígona*” y la *Tumba de Antígona*, (1967). Entre los estudios que he dedicado a estos escritos zambranianos véase 2007: 549-568.

9. Las consecuencias irreparables derivadas de unas decisiones despóticas, propias de un tirano que ha sobrepasado los límites del poder establecido, como le sucede a Creonte cuando comprueba la actitud desobediente e inamovible de Antígona, es un asunto lo suficientemente trascendente como para que merezca el esfuerzo de un gran dramaturgo de llevarlo a la escena del teatro ateniense, a fin de que todo el público, ateniense y extranjero, pueda contemplar, a través del ejemplo de una recreación mítica, los graves efectos que producirían tales conductas de llevarse a cabo en su propia circunstancia geográfica e histórica. Pero Atenas no era una monarquía ni una tiranía, sino una democracia regida por la mayoría de los votos que sus ciudadanos emitían en cada ocasión. Veremos que la actuación tiránica se puede dar también en una democracia cuando desde el ejercicio del poder no se respetan unos principios elementales.

10. La cuestión que nos planteamos es por qué Sófocles elige ese tema para representarlo en el año 442 a.C., ni antes ni después.

10.1. Para Luis Gil el sentido de esta tragedia consistiría en proponer un modelo nuevo de heroísmo que transmuta el sentido del honor personal en “un elevado concepto del deber”; éste se fundamenta en un “sentido teonómico de la existencia y en una conciencia plena de las obligaciones que derivan de una ley moral no escrita”; en este heroísmo no se exige una especial disposición corporal, sino una constancia clara de la jerarquía de valores y de la firmeza de ánimo para conformar a su escala la propia vida. Por tanto, es un heroísmo al alcance de cualquiera, incluso de una mujer. La propuesta de Luis Gil nos parece acertada; explica el acierto de Sófocles al fijarse en una persona socialmente débil y físicamente inferior a los varones; ambas deficiencias no serían obstáculo alguno para que la joven tebana alcanzara el máximo grado de heroicidad, y su fortaleza radicaría en la constancia de los valores eternos de su ánimo, de su conciencia. Así Antígona se convierte en modelo universal tanto para mujeres como para hombres. Esta interpretación, sin embargo, no resuelve la cuestión que planteamos, dado que ese heroísmo podría haber sido representado en cualquier otra ocasión anterior o posterior.

10.2. La interpretación de Luis Gil puede ser completada con otros matices que aparecen en la obra cuando se analiza desde otras perspectivas. Por ejemplo, si, según parece, al teatro griego sólo acudían varones, ¿cómo explicar el éxito de esta obra entre un público exclusivamente varonil, cuando lo que exalta es la virtud heroica de una joven mujer que se enfrenta a la norma de la ciudad y al “primer varón” que la gobierna, mientras los varones permanecen sumisos y silenciosos? Otros matices de la obra abren el camino a otras interpretaciones como la posición ambigua y cambiante del coro compuesto por los consejeros del rey, el silencio y temor del pueblo llano ante las amenazas del poder según lo expresa Hemón, la indiferencia de los dioses —ausentes en esta obra, aunque sean mencionados por varios personajes y por el adivino Tiresias—, o la propia actitud del rey, etc.

10.3. La interpretación de esta obra como propuesta de un modelo nuevo de heroísmo moral significa un adelanto de Sófocles en el camino que habrá de recorrer varias décadas después la Filosofía de la mano de Sócrates.

11. No aspiramos, pues, a establecer un paralelismo matemático como si de un espejo se tratara al reflexionar sobre esta ficción dramática y la realidad histórica en la que el autor la compone y representa. Aspiramos simplemente a establecer una proximidad semántica entre esa narración mítica con raigambre sagrada y su circunstancia histórica; aspiramos a descubrir, en parte, algunos sentimientos que el dramaturgo inserta en la obra consciente o inconscientemente y que pueden haber sido resultado de recientes experiencias vividas. En resumen: ¿por qué en ese año, ni antes ni después?

12. No compartimos el paralelismo establecido entre el comportamiento autoritario y tiránico de Creonte con Antígona y la conducta de Pericles en Atenas que leemos en algunos estudios. Preferimos formular la cuestión en otros términos más distantes, pues una cosa es la ficción trágica y otra distinta la realidad histórica. Por ello, una cuestión sería en qué medida la conducta autoritaria de Creonte con Antígona podría guardar relación con el hecho de que Pericles no soportara las críticas durísimas que debió recibir en la asamblea ateniense por parte de la oposición.

13. En efecto, Pericles fue muy criticado cuando propuso en el 444 a.C. utilizar el dinero de los aliados destinado a la diosa Atenea para otros fines no religiosos, y cuando en el 443 propuso el ostracismo de su rival político, Tucídides de Alopeces, cuyos argumentos dialécticos entorpecían la ejecución de sus proyectos políticos personales. La asamblea aprobaría las dos propuestas después de durísimos debates y con restricciones en lo relativo al dinero. Recuérdese que el destierro, ostracismo por diez años, era la pena máxima que podía imponerse a un ciudadano ateniense por este motivo.

14. La mayoría de los historiadores aceptan que el comportamiento de Pericles con los que se oponían a su política era muy duro y los perseguía siguiendo los subterfugios que Efiltes había practicado en los años anteriores. De ello había precedente en la propuesta de ostracismo para Cimón, del partido conservador, en el año 461 a.C., propuesta aceptada por la asamblea y que mantuvo al rival político lejos de Atenas hasta el año 451 a.C. No conforme con el regreso del desterrado tras cumplir su condena, se volvió a desprender de su oposición al enviarlo al frente de la expedición aliada contra la sublevación de Chipre, donde moriría en combate al año siguiente. Es decir, algo más de una década (461-450) en la que Pericles se “benefició” de la circunstancia de alejar de Atenas a quien le molestaba en su proyecto político.

15. Los años situados entre el 450 y 443 a.C., en los que el ser Πρῶτος ἀνὴρ de Atenas le fue disputado a Pericles por un nuevo jefe de la oposición, el antes cita-



do Tucídides de Alopeces, debieron haber sido frustrantes en algunos ámbitos de la política periclea; sin embargo, condenado también al ostracismo su nuevo rival en el año 443, Pericles pudo gobernar Atenas hasta su muerte con la tranquilidad y autoritarismo con que lo había hecho en su primera década.

16. Ahora bien, admitir esa actitud dura, resistente y hasta hostil en Pericles contra la oposición política y considerarlo por ello un “tirano” como es presentado Creonte en la tragedia de Sófocles es una conclusión precipitada, pues entre la actitud de Pericles y la de un tirano media el hecho de que las decisiones de Pericles eran sometidas a la votación de la asamblea, mientras que el tirano no tiene que consultar sus decisiones con nadie.

17. Cuestión distinta es que Pericles utilizara argucias menos transparentes, menos democráticas o menos legítimas desde la perspectiva actual para lograr que sus propuestas fueran aprobadas, argucias que no suelen constar en los anales de la historia, pero que sí pudieron trascender a la opinión pública de entonces, en particular, a la clase social mejor instruida de Atenas, a la que Sófocles pertenecía. Y prueba, a modo sólo de ejemplo pues hay algunas más, de que la actuación de Pericles era considerada “como” no-democrática por una parte de la sociedad ateniense y por la casi totalidad de los aliados aparece en el historiador Tucídides, quien supo distinguir lo que era la política de derecho de Pericles, que define como “democracia”, de su política de hecho, que define como el poder (imperio: ἀρχή) del primer varón, política concreta que sí hemos de entender como el ejercicio del poder absoluto disfrazado de apariencia democrática<sup>9</sup>.

18. Debieron ser frecuentes las discrepancias entre Sófocles y Pericles en determinadas cuestiones de política interior, sobre las que disponemos sólo de algunas anécdotas transmitidas entre otros por su amigo Ión de Quíos y por Plutarco en su *Vida de Pericles*<sup>10</sup>.

19. Igualmente, debemos recordar (Gil Fernández, 2009; 57-90) que en una democracia como la ateniense, en la que el poder decisivo estaba depositado en la asamblea, la responsabilidad no recaía nunca en ella, sino en el autor de la propuesta de votación; significaba ello que las decisiones asamblearias adquirirían rango de ley, sin que nadie pudiera imponer a dicha asamblea ningún tipo de sanción cuando sus

---

<sup>9</sup> II, 65, 9. ἐγίγνωτό τε λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή: “De derecho constituía una democracia, pero de hecho era el poder del primer varón”. Más adelante (par. 7.2) volveremos a esta consideración de Tucídides.

<sup>10</sup> Algunas anécdotas están recogidas en Radt (1977, con nueva edición corregida y aumentada en 1999).

decisiones resultaban erróneas o perjudiciales para los propios intereses de Atenas. Lo que parece cierto es que Pericles con su *lógos*, con su retórica, lograba obtener la mayoría de votos en la *ekklesia* y convertía en ley todas las proposiciones que sometía a la consideración del órgano decisorio. Otras lagunas jurídicas, como la defensa de derechos individuales, carecían de un órgano jurisdiccional independiente que equivaliera a un tribunal constitucional actual.

20. Tampoco parece coherente ni honrado que a propuesta de Pericles se aprobara pagar una dieta, por baja que fuera su cuantía, a los asambleístas, jurados y magistrados atenienses con el dinero que los aliados aportaban para el sostén y fortalecimiento de la Liga Marítima.

21. Atenas procuraba implantar regímenes democráticos en aquellas ciudades que se incorporaban a la Liga Marítima, aunque no siempre lo lograba, regímenes que simpatizaran y siguieran disciplinadamente las pautas de la capital ateniense, como sucedía en Samos con anterioridad al año 449 a.C. Desde que se firmó la Paz de Calias con los persas, Samos cambió su política y decidió abandonar la Liga, porque ya no existía el peligro persa y porque Mileto, su rival comercial, era favorecida por la política ateniense (recuérdese la gran influencia que ejerció Aspasia de Mileto sobre Pericles). Pero Atenas con la fuerza de las armas no se lo permitió.

22. Por otro lado, llama la atención que Sófocles plantee un mito que tiene como lugar de desarrollo Tebas, y no Atenas, dos ciudades rivales desde tiempos antiguos, lo que explica la tradicional alianza de aquella con Esparta. Varias guerras se habían entablado directa e indirectamente entre Atenas y Tebas durante la Pentecontecía, de las que en una ocasión (457 a.C.), ya en tiempos de Pericles, Atenas fue claramente derrotada, batalla de Tanagra, y en la siguiente, unos meses después, Atenas lograría una victoria parcial, batalla de Enófito, gracias a la cual Atenas se anexionó Lócrida, Fócida y Beocia para la Liga, pero no pudo con Tebas (Kinder y Hilgemann, 1971: 58.); esta ciudad siguió siendo independiente y aliada de Esparta.

Podría haber ocurrido que la elección de Tebas y su ciclo mítico tuviera también una intención, aunque secundaria, de presentar un contraste entre ciudades: Atenas, lugar de representación de la tragedia, y Tebas, lugar donde tiene lugar la acción dramática del mito. Dos ciudades que habían vivido históricamente enfrentadas y que en el momento de la representación la primera luchaba por someter a su poder imperial a todas las ciudades griegas, incluida Tebas, mientras ésta luchaba por conservar su autonomía; dos ciudades cuyos regímenes se diferenciaban claramente: la primera era demócrata, la segunda, aristocrática.

23. Damos por entendido que la participación de Sófocles en el concurso trágico aspiraba al triunfo y, como buen poeta, buscaba la perfección estética del mito recreado. Todos los analistas aceptan por obvia esta intención (Lasso de la Vega, 1981: 7-112; y Jacques Jouanna, 2007). ¿Cabría ver también en la obra, representada precisamente unos meses después de haber sido aprobado el ostracismo del opositor

Tucídides de Alopeces, la intención de *denunciar y advertir a Pericles, dominador de la asamblea ateniense, del carácter despótico de sus medidas consideradas radicales por el propio Sófocles?* Es posible que sí. La relación entre historia y teatro es conocida en Esquilo, en Eurípides y en el mismo Sófocles, cual es el caso del *Edipo Rey*, cuya representación se fija en torno al año 427 a.C., y en la que se alude a la existencia de una epidemia de peste que asolaba la ciudad de Tebas y cuya causa era, según el adivino Tiresias, el que no hubiera sido expiado aún el asesinato del anterior rey Layo. Pues bien, se admite que dos alusiones, la de la peste tebana por un lado, y la de la suerte ruinosa del rey Edipo por otro, guardarían una estrecha relación con la epidemia de peste padecida por Atenas en el año 429 a.C., al poco tiempo de iniciada la guerra del Peloponeso, en lo que atañe a la primera, y con Pericles, jefe de Atenas, *δημαγωγός* y *στρατηγὸς αὐτοκράτωρ*, muerto como víctima de aquella enfermedad, en lo que atañe a la segunda (Ehrenberg, 2001: 17-35; Fernández Uriel, 1993: 519-20; Jouanna, 2007: 39-42). Una segunda obra de Sófocles en la que se ha querido ver alguna relación con un hecho histórico contemporáneo es la tragedia *Filoctetes*, en la que el regreso histórico de Alcibiades a Atenas guardaría relación con el regreso del héroe trágico al escenario de Troya (Jouanna, 2007: 64-72).

24. La hipótesis de que la argumentación de la tragedia *Antígona* puede contener referencias a circunstancias contemporáneas del autor, no debe resultar extraña a la vista de los comentarios anteriores al *Edipo Rey* y al *Filoctetes*, porque, además, el autor intervino varias veces en puestos de responsabilidad política y militar, lo que viene a confirmar que estaba al tanto del acontecer diario de su ciudad y de sus aliados. En este sentido debemos comprender las frecuentes referencias hechas a Pericles por algunos comentaristas de la tragedia *Antígona* cuando han comentado su posible semejanza con la actitud radical de Creonte<sup>11</sup>.

24.1. Sófocles, en efecto, había ejercido otra magistratura, la *ἑλληνοταμία* (*helenotamía*), *helenótamos* o tesorero de la Liga Marítima ático-délica, en el año 443-2 a.C., previamente al cargo militar de estratego (Jouanna, 2007: 25 y 743-4, n. 5; Meritt, Wade-Gery y McGregor, 1949: 18; = lista 12.1.36. [= Test. 18 Radt]). Esta experiencia le permitió a Sófocles conocer en primera persona cómo el dinero destinado a la diosa Atenea, una sexagésima parte de los tributos aliados, era desviado también para otros asuntos a petición de Pericles y previa aprobación de la asamblea (Tovar - Martín Ruipérez, 1968: 170). Estos funcionarios constituían un colegio de diez ciudadanos elegidos anualmente y se encargaban de la recaudación y administración del tesoro de la Liga Marítima; así sucedía desde que en el año 454-3 a.C. se decidió por iniciativa de la isla de Samos —cuando aún era partidaria de per-

---

<sup>11</sup> Sigue siendo válida a nuestro entender la matización clara de Victor Ehrenberg, 2001: 11.



manecer en la Liga porque el peligro persa no había desaparecido— trasladar el tesoro aliado a Atenas para garantizar su seguridad<sup>12</sup>. Con anterioridad, años 478-454 a.C., el tesoro se depositaba y administraba en la isla de Delos, bajo la protección del templo de Apolo, para el que se destinaba una sexagésima parte de lo recaudado, y los diez *helenótamos* eran nombrados entre ciudadanos de esta isla. Al pasar a Atenas, Pericles sustituyó los *helenótamos* delios por *helenótamos* atenienses, la protección divina de Apolo Delio por la protección de la diosa Atenea, y el dinero aliado sería destinado íntegramente para necesidades de Atenas, incluyendo la sexagésima parte del tributo que se consideraba sagrada. Ahora bien, debemos precisar que la práctica de destinar la mayor parte del tributo aliado a las necesidades atenienses existía desde antes del traslado a Atenas de dicho tesoro (Jouanna, 2007: 23-27).

El desempeño de esta ἑλληνοταμία debió impresionar a Sófocles, cuando en las fiestas de las Grandes Dionisias ocupó un sitio honorífico en el mismo Teatro, donde los *helenótamos* recibían públicamente los tributos (φόρος, *phóros*) de los delegados de la Liga, cuya cuantía se elevaba a cuatrocientos sesenta talentos<sup>13</sup>.

24.2. La otra magistratura política, *strategós* en el 441-0, al año siguiente de la representación de *Antígona*, fue desempeñada por Sófocles al ser elegido por su *demós*. Conocemos hoy los nombres de estos diez estrategos gracias a una inscripción; entre ellos se encuentra también el nombre de Pericles, elegido por el *demós* de *Cholargés*<sup>14</sup>. La principal misión que tuvo Sófocles como estratego y compañero de Pericles en esta magistratura fue la de formar parte de la expedición destina-

---

<sup>12</sup> Véase Kinder - Hilgemann, 1971: 58. La causa del traslado había sido que los atenienses bajo la dirección de Pericles fomentaban los movimientos de insurrección contra los persas y, dentro de esta política, se incluyó que la Liga Marítima ático-délica apoyara la sublevación del jefe libio Inaros, pero los atenienses y sus aliados fueron derrotados por los persas en Rosopitis (Egipto); perdieron más de doscientas cincuenta naves y murieron más de cincuenta mil aliados. Temían a continuación que los persas y sus aliados pasaran a la ofensiva atacando centros neurálgicos de la Liga Marítima como era la isla de Delos.

<sup>13</sup> Se ha propuesto que Sófocles pudo haber sido antes estratego con Tucídides, el político conservador, hijo de Melesias, entre los años 450-445 a.C., de acuerdo con los datos contenidos en la *Vida de Sófocles* (véase más adelante); incluso habría sido estratego una o dos veces más: en 438 a.C. y en 421 a.C. con Nicías. También se afirma que llegó a votar como *próbulos* o comisario, en torno al 411 a.C., el establecimiento del régimen de los Cuatrocientos por ser la alternativa menos mala. Véanse Jouanna, 2007: 11-12 y 48-62; Tóvar - Ruipérez, 1968: 168, y Kinder - Hilgemann, 1971: p. 58.

<sup>14</sup> La presencia de Sófocles como estratego es mencionada por Estrabón (14, 1, 18; = Test. 20 Radt); también por Aristodemos (*FGrHist.* 104 F 1, 15, 4 Jacoby; = Test. 21 Radt). La lista de los diez estrategos de ese año se debe a Androción, historiador, orador y político ateniense del siglo IV a.C., contra el que escribió un discurso Demóstenes; su historia local del Ática fue muy apreciada y ha servido de fuente principal a Aristóteles para cuanto tenía que ver con Atenas; la lista de Androción es conocida gracias a un escolio a Aristides (*FGrHist.* 324 F 38 Jacoby; = Test. 19 Radt). Ver Jouanna, 2007: 30 y 745, n. 26 y 27.

da a derrotar a los samios por su intento de separarse de la Liga, derrota que se conseguiría tras ocho meses de asedio y gracias a la acción estratégica de Pericles.

En esta aventura militar Sófocles tuvo ocasión de visitar a su amigo, el poeta y dramaturgo Ión de Quíos, de quien se conserva un testimonio de la personalidad de Sófocles, al que define como hábil en las tácticas militar y amorosa, con poder de seducción, astuto y lleno de humor e ironía hasta el punto de atraerse los aplausos aun cuando se estuviese burlando de los espíritus más serios, como los del gramático Eretrio y del político Pericles<sup>15</sup>.

24.3. Otro posible cargo de Tucídides de Alopeces, anterior al año 444-3 a.C., podría apoyar la actitud crítica de Sófocles con el jefe de la ciudad, Pericles, reflejada literariamente en la tragedia *Antígona*, y de la que da amplio testimonio el estudio citado de Victor Ehrenberg. Se trata de la indicación que aparece en la *Vida de Sófocles* 1 (Test. 1 de S. Radt)<sup>16</sup>, según la cual el dramaturgo habría sido estratego con Pericles y con Tucídides cuando éstos eran “primeros varones de Atenas”. Parece que el nombre de Tucídides y como “primer varón” de la *pólis* sólo se puede referir al mismo político ya nombrado, hijo de Melesias y nacido en Alopeces, sucesor de Cimón al frente del partido conservador. De ser cierto el desempeño de este cargo por parte de Sófocles, habría que situarlo con anterioridad al año considerado hasta ahora como el de su primera *strategía*, 441-0 a.C., y por ello, también anterior a su *helenotamía* del año 443-2 a.C. Los datos para suponer que esa posible primera *strategía* de Sófocles debió ser anterior al 443 a.C. son:

a) El conservador Tucídides, condenado al destierro, estaría fuera de Atenas entre los años 443 y 433, por lo que esta década queda eliminada como posible época en la que Sófocles y Tucídides compartieran *strategía* siendo Tucídides Στρατηγὸς Ἀυτοκράτωρ.

b) Pericles fue Στρατηγὸς Ἀυτοκράτωρ desde el año 444 a.C. hasta su muerte en el 429, por lo que tampoco Tucídides de Alopeces pudo ser “primer varón de Atenas” entre los años 433 y 429.

c) En consecuencia, es necesario entender que la posible *strategía* de Sófocles con Tucídides sólo pudo tener lugar entre los años 450 y 445 a.C. (Jouanna, 2007: 48).

---

<sup>15</sup> Jouanna, 2007: 11-12 y Ateneo, *Deipnosophistas*, 13, 603f-604d (= Test. 75 Radt). La anécdota ya había sido comentada con su habitual picardía docente por el profesor Lasso de la Vega (1981: 16-18), que la enriquece cuando afirma que Sófocles contaba que era experto en estrategia, pero que Pericles lo acusaba de ser experto sólo en poesía, pero nada en absoluto en el arte bélico, lo que permite pensar que la confianza entre ambos no era muy grande.

<sup>16</sup> “Porque no es verosímil que un hombre [Sófocles] nacido de un padre tan modesto haya sido estimado digno de la *strategía* con Pericles y Tucídides, los primeros [ciudadanos] de la ciudad”. Ver Jouanna, 2007: 48 y 750 n. 117; también “Linaje y vida de Sófocles” en *Sófocles. Tragedias* (1981: 113).

De haber sucedido así, la relación de amistad entre Sófocles y Tucídides sería más estrecha que la que pudiera haber tenido hasta ese momento con Pericles.

Así pues, Sófocles no era un dramaturgo que se dedicara en exclusiva a la poesía y al teatro, sino que se ocupaba también de *otras actividades* como la política, la militar y la administrativa. Se puede afirmar que era un hombre “plenamente integrado en las circunstancias de su tiempo”.

25.1. Esas circunstancias que pudieron haber movido a Sófocles a representar en su *Antígona* a Creonte con rasgos tiránicos y a la joven tebana con firmeza en cumplir las leyes no escritas de origen divino, las sintetizamos en los puntos siguientes<sup>17</sup>:

a) *Uso abusivo del tesoro.* Desde los inicios de la Liga Marítima (478 a.C.) Atenas había destinado el dinero aliado, custodiado en Delos hasta el año 454 a.C., al fortalecimiento militar de Atenas y a la defensa de los aliados, procurando que toda la gestión pasara por la capital y justificando el destino de la mayor parte del presupuesto a los gastos de la propia Atenas. Recuérdese que los conflictos bélicos contra los persas no cesaron hasta el año 449 a.C. (Paz de Calias), y que Atenas y la Liga Marítima tuvieron que afrontar otros conflictos bélicos por distintos motivos contra ciudades griegas continentales e isleñas que no quisieron entrar en la Liga (Tebas, Corinto, Locros, Egina...) o que se enfrentaron a ella.

b) *Dieta a los cargos públicos.* Como hemos adelantado, desde el año 461 a.C. aproximadamente (Kinder - Hilgemann, 1971: 58 izq.), se instauró a iniciativa de Pericles la *μισθοφορία* (*misthophoría*), pago de una dieta de dos óbolos a los *buleutas* y *heliastas*<sup>18</sup>, entre otros cargos; este dinero se extraía de los fondos del tesoro aliado, a lo cual se oponían no sólo los políticos conservadores atenienses (quienes podían ver en ello una compra de voluntades, a pesar de la escasez de esa cantidad), sino también muchas ciudades aliadas. Esta oposición le costaría el ostracismo al conservador Cimón durante los años 461 al 451 a.C.

c) *Desvío del dinero aliado.* Agotado el dinero ateniense destinado a la reconstrucción de la Acrópolis y fortalecimiento de los muros en el 444 a.C., Pericles recurrió a la *ἐκκλησία* para que aprobara una propuesta de ley que le autorizara a emplear para otros fines el dinero aliado destinado a la diosa Atenea, cifrado en la sexagésima parte de los cuatrocientos sesenta talentos fijados por la Liga. Con la negativa radical del grupo conservador encabezado por Tucídides de Alopeces, hijo

---

<sup>17</sup> Recuérdese que Eurípides también compuso una tragedia de igual título, *Antígona*, que no se ha conservado, de la que se sabe por testimonios indirectos que difería bastante de la de Sófocles; por ejemplo, descubierta Antígona con Hemón dando sepultura a Polinices, ambos contraerían matrimonio con el beneplácito de Creonte. Véase Jouanna, 2007: 547.

<sup>18</sup> Algunos manuales de Historia sitúan el establecimiento de esta dieta a partir del año 450 a.C. (Fernández Uriel 1993: 521, punto 2).

de Melesias, y la protesta de los aliados, Pericles logró que la asamblea ateniense aprobara la propuesta, pero con la enmienda añadida de que el dinero sagrado —que ya se destinaba a la diosa Atenea desde el año 454 a.C.— se usara en calidad de préstamo y que los atenienses tendrían que devolver por medio de sus propios impuestos. No consta si esta devolución se produjo o no, pero sí es cierto que el Partenón se fue reconstruyendo a lo largo de los años siguientes hasta el 435 a.C., y que Pericles había logrado establecer en Atenas y entre las ciudades aliadas como culto dominante el de la diosa Atenea por encima del culto de Apolo.

d) *Socorro egipcio*. La gravedad económica por la que Atenas debió pasar en el año 444 a.C., se confirma también con el hecho de que el egipcio Psamético donó cuarenta mil medimnos (μέδιμνοι, medida equivalente a 52,5 litros) de trigo a Atenas y que su distribución entre los “ciudadanos” provocó las denuncias contra quienes querían recibir una parte sin ser “ciudadanos legales”.

e) *Abuso de poder*. Un pasaje de Plutarco recuerda la actitud de Pericles respecto al destino del dinero tributado por los aliados, actitud que se podría considerar algo insolente con los atenienses que criticaban su decisión por abusiva e impía con la divinidad (abuso del dinero sagrado), a la vez que despótica o propia de un tirano según los propios aliados<sup>19</sup>; la respuesta que Pericles dio en nombre de los atenienses a las críticas recibidas decía:

“Los dineros no pertenecen al que los paga, sino al que los recibe y los atenienses no están obligados a rendir cuentas a sus aliados sobre la manera de gastar el dinero, por cuanto combaten por ellos y rechazan los ataques de los enemigos”<sup>20</sup>.

f) *El Imperio y la conversión de Pericles en Δημαγωγός y Στρατηγός Αὐτοκράτωρ*. En el año 449-8 se había firmado la Paz de Calias, por la que Persia se comprometía a no acercarse a las ciudades jonias autónomas a una distancia inferior a tres jornadas y a respetar la autonomía de las islas griegas al oeste de Fasalis, con lo que las ciudades jonias, tracias y del Quersoneso así como las islas del Mediterráneo oriental quedaban liberadas del peligro persa; por su parte, Atenas y sus aliados se comprometían a respetar los territorios ocupados por las satrapías persas. Esta paz trajo como consecuencia que muchas ciudades e islas aliadas pidieran su separación de la Liga, dado que había desaparecido el peligro que había originado su creación. Sin embargo, Atenas bajo la jefatura político-militar de Pericles impidió por las armas cualquier intento de separación, llegando a aplicar a los rebeldes como castigo traslados masivos de habitantes de las ciudades sublevadas, expropiaciones de tierras e instalaciones de grandes grupos de *clerucos*

<sup>19</sup> Sobre las características de la democracia ateniense y la “irresponsabilidad” del demos véanse ahora reunidos los estudios de Luis Gil (2009; especialmente, pp. 57-90; concretamente, pp. 70-73).

<sup>20</sup> Struve, 1976: 280. La noticia en Plutarco, *Vida de Pericles*, 12, 3 (1996: 441).

atenienses que tenían la doble misión de explotar los recursos y de servir de fuerza militar persuasiva.

Además, se penalizó el retraso en el pago de los tributos con el recargo de un segundo tributo denominado ἐπίφορος y si no se regularizaban los pagos, Atenas intervenía militarmente contra los aliados morosos e imponía su propio gobierno.

g) *Ciudadanos y súbditos.* La Liga Marítima ático-délica había dejado de ser una alianza de ciudades e islas autónomas para convertirse en el imperio (ἀρχή) de Atenas, que dominaba a los aliados con la persuasión y con las armas; estos aliados (σύμμαχοι) se sentían cada vez menos autónomos y menos iguales; al contrario, se consideraban tratados como súbditos (ὑπήκοοι). Como medida complementaria a su hegemonía imperial Atenas exigía a los aliados el compromiso escrito de lealtad y la denuncia de las sediciones y traiciones en caso de haberlas (γραφὴ παραδοξία).

h) *La justicia ateniense como Tribunal Supremo.* Además, la jurisdicción de la Liga permitía que cualquier ciudadano pudiera apelar a la justicia de Atenas en el caso de sentirse injustamente tratado en una ciudad aliada, de tal manera que era la justicia ateniense la que en definitiva resolvía los conflictos que se planteaban no sólo en Atenas, sino también en las ciudades aliadas.

i) *Unificación de monedas, pesas, medidas y tributos.* Entre las medidas que contribuyeron al dominio imperial de Atenas se encuentra la de la unificación del sistema de pesas y medidas que en el año 448-7 a.C. estableció Clearco mediante un decreto; medida que se completó con el decreto del año 447-6 a.C., por el que Clinias reguló la unificación de los tributos; por otro lado, se prohibió acuñar monedas de plata salvo en las cecas de Atenas, aunque esta norma no fue siempre respetada. Todo ello contribuía a disminuir la poca autonomía que les iba quedando a las ciudades aliadas.

j) *Ostracismo de Tucídides de Alopeces.* Como ha quedado dicho, en la ciudad de Atenas el control de Pericles sólo tropezaba con la dura oposición de Tucídides, hijo de Melesias. Con sus habilidades oratorias Pericles logró que la asamblea aprobara el ostracismo de su oponente en el año 443 a.C., el mismo en el que Sófocles ejerció el cargo de *helenótamos*. Para Pericles, con este destierro del opositor Tucídides, había quedado despejado el camino para actuar con apariencia democrática en la política interior ateniense, aunque en la práctica llevara a cabo su personal voluntad hasta su muerte en el 429 a.C. en todos los ámbitos del poder (ejecutivo, legislativo, judicial y militar).

k) *El círculo de Pericles.* También es destacable el hecho histórico bien documentado de que Sófocles se movía, al menos a partir del año 441-0 a.C., en el círculo selecto de personas ilustradas que frecuentaban la compañía de Pericles, entre los que se encontraban Heródoto, Anaxágoras de Clazomene, Protágoras de Abdera, Empédocles de Acragante, Fidias, Zenón de Elea, Hipódamos de Mileto, etc. Ello no quiere decir que no existieran disensiones entre ellos. El propio Ehrenberg a lo largo del libro citado insiste en la profunda diferencia de criterios entre Sófocles y Pericles.

l) *La limitación de la ciudadanía.* En el año 451 a.C. se limitó el derecho de ciudadanía a aquellos hijos nacidos de padre y madre atenienses, por lo que se frenó el número de personas residentes en el Ática que pudieran acceder a los dere-



chos de ciudadano. Hasta la aprobación de esta ley podían adquirir la ciudadanía aquellos hijos de padre o madre ateniense, siempre que fueran reconocidos públicamente y registrados en uno de los *demos*. En cambio, a partir de esta ley, para ser ciudadano ateniense había que ser hijo de padre y madre atenienses, ser reconocido públicamente y registrado en el correspondiente *demos* de los padres. Los derechos de ciudadano ateniense para los varones eran votar, elegir, ser elegido, no pagar tributos de extranjero (meteco), poder comprar tierras de cultivo, participar en los repartos de beneficios, como el trigo enviado por Psamético de Egipto en el 444 a.C., etc. Esta medida restrictiva habría sido padecida también por el tercer hijo del propio Pericles, fruto de su segundo matrimonio contraído con Aspasia de Mileto. Si se hubiese aplicado esta Ley con anterioridad al año 451, habría negado la ciudadanía ateniense a célebres políticos como Clístenes, Temístocles y Cimón, porque sus madres eran extranjeras; esta limitación del derecho de ciudadanía fue bien vista por los que frecuentaban la *ekklesia* y la *helica*, porque redujo el número de ciudadanos nuevos que pudieran participar en las magistraturas y en las elecciones<sup>21</sup>.

m) También había sido importante para la trayectoria política de Pericles la circunstancia de la muerte de su rival político Cimón en el asedio a la localidad de Citión en el año 450 a.C, cuando como *strategós* dirigía una expedición contra Chipre. Antes de esa expedición Cimón había logrado una tregua de cinco años con Esparta, servicio que prestaba a Atenas tras haber cumplido el destierro (561-551 a.C.), al que había sido condenado por la *ekklesia* a iniciativa del propio Pericles.

25.2. Podríamos seguir la relación de hechos y circunstancias históricas que revelan una fuerte tensión interna en la Atenas democrática de mediados del siglo V a.C., todos ellos son prácticamente anteriores al año 442 a.C.; pero sean los expresados suficientes para entender que es comprensible que Sófocles pudiera aludir de forma indirecta, a través de su obra dramática, a circunstancias contemporáneas que podían perjudicar no sólo al régimen democrático con comportamientos demagógicos, autoritarios y despóticos, sino al mismo progreso de Atenas y de sus ciudadanos, a sus creencias religiosas y tradicionales.

26.1. Sófocles podría haber elegido uno de los dos temas que desarrolla en su obra: o la inocencia de Antígona al cumplir con un deber sagrado sin importarle el coste mortal de su atrevimiento, o el trágico error de Creonte, que ejercía el poder con

<sup>21</sup> Struve, 1976: 298. La noticia la comenta Plutarco en el citado pasaje *Pericles* 37, 1996: 511-514. Lo curioso es que en el año 429 a.C., habían muerto sus dos primeros hijos, habidos de su anterior matrimonio; ambos tenían la condición de ciudadanos al ser sus padres atenienses; ante la circunstancia de que su tercer hijo, por tener madre extranjera, no tenía la condición de ciudadano y, por tanto, carecía de los derechos correspondientes, Pericles volvió a cambiar la normativa con gran énfasis de la ciudadanía, a fin de que su hijo adquiriese esa condición.

legitimidad hasta que una desobediencia familiar lo convirtió en un tirano inseguro de sí mismo, que actuaba con impiedad y soberbia. Pero no fue así; prefirió la dualidad argumental como otras dualidades en contraste que aparecen en su obra (Lasso de la Vega, 1981: 80-82).

26.2. Es bien conocido el debate acerca de cuál de los dos personajes, Antígona o Creonte, es el protagonista (principal) de esta tragedia, cuando lo cierto es que los dos son protagonistas de esta tragedia singular cuyo desenlace se resume así: el recién llegado al poder, Creonte, pierde lo que tenía y lo que más quería (su hijo y su esposa) por ser impío con los dioses y por sobrepasar los límites razonables en el ejercicio del poder con sus propios familiares y con el resto de ciudadanos, a los que trata, a partir de cierto momento, como súbditos<sup>22</sup>, mientras que Antígona, por mantenerse piadosa con los dioses y leal con sus familiares, aunque tuviera que desobedecer las leyes humanas y ser condenada a morir, gana lo que era, ser amada y amante de los suyos (Lasso de la Vega, 1981: 77-82).

26.3. Para ambas posturas hay argumentos suficientes, sin que hasta la fecha haya surgido una interpretación completamente satisfactoria en uno u otro sentido. La interpretación de Luis Gil antes comentada estima predominante el protagonismo heroico de Antígona.

27.1. No ha sido ni es el objetivo de este estudio entrar en ese debate, pues, precisamente, el análisis del contenido de la tragedia nos lleva a interpretar que la distribución y presencia de los dos protagonistas<sup>23</sup> encajan en el posible propósito que Sófocles tenía<sup>24</sup>, de acuerdo con la hipótesis que estamos exponiendo: *advertir indirectamente al político ateniense de su conducta despótica*.

27.2. Cabría también entender que Sófocles representaba en la tragedia *Antígona* una especie de alegoría de la ciudadanía, en este caso de Atenas: la joven doncella,

---

<sup>22</sup> *Antígona* [en adelante: *Ant.*] 734 y 738: [Creonte]: “¿Y la ciudad va a decirme a mí lo que debo hacer? [...] ¿No se considera la ciudad de quien gobierna?”.

<sup>23</sup> Antígona aparece desde el primer verso en la primera escena y desaparece en el verso 943: se puede decir que actúa durante un 70% de la representación y que desaparece físicamente del último tercio de la obra; Creonte, en cambio, aparece en la segunda escena tras el primer coro, verso 162, y actúa en la última escena antes de que el corifeo cierre la tragedia; su actuación transcurre durante un 88% de la representación, mientras que su ausencia es poco más de una décima parte, justo al comienzo de la obra. Es cierto, por otro lado, que a Creonte se alude en ese inicio de la obra varias veces por parte de las dos hermanas, Antígona e Ismene, y por el coro (vv. 155 ss.), mientras que Antígona apenas es aludida en la parte final.

<sup>24</sup> Lasso de la Vega (1981: 82) se decanta por proponer que el protagonismo se encuentra en el contraste de los dos personajes y es este contraste el que adquiere un dinamismo particular tanto en el conjunto de la obra como en los pormenores.



Antígona, representaría a esos ciudadanos que se dedican a su trabajo cotidiano y no participan en los aledaños del poder, son conscientes de sus limitaciones y responsables de lo que hacen, fieles a sus creencias religiosas y cumplidores de sus obligaciones con los dioses, con la familia y con la ciudad, en este orden de prelación. Lo que en nuestros días se ha denominado como “mayoría silenciosa”. Son ellos, ciudadanos sencillos, los que se ven arrastrados por el ímpetu autoritario de quien los gobierna, los que no disponen de tiempo para una adecuada reflexión sobre cuantas medidas pudieran ser sometidas a su decisión y pronunciamiento.

27.3. Antígona era mujer y menor de edad —es denominada incluso niña, παῖς<sup>25</sup>—, por ello carecía de derechos de ciudadanía y de participación pública, aunque sí estuviese informada de las decisiones políticas que le afectaban. Eso hacía su atrevimiento aún más grave. Mas Antígona desobedeció el decreto no sólo por piedad, por respeto a las leyes divinas, sino también por amor, porque amaba a sus dos hermanos y se volcó con el insepulto porque era el que más la necesitaba, y porque, como hermana, como hija del mismo padre y de la misma madre, estaba comprometida en que los ritos funerarios con todos sus familiares se cumplieran<sup>26</sup>, fuera de manera pública, en cuyo caso debiera haber ejercido esa función un varón según costumbres sociales<sup>27</sup>, o fuera a escondidas, siendo ella la ejecutora, porque no quedaba ningún varón en su familia<sup>28</sup>. Parece que en circunstancias habituales era costumbre que las mujeres se encargaran de “preparar el cadáver” de un difunto antes de ser enterrado y de recibir los ritos funerarios en las debidas condiciones<sup>29</sup>. Mas otra cosa era la ceremonia pública del funeral.

<sup>25</sup> *Ant.* vv. 378, 423, 472, 561, 639, 648, 654, 693.

<sup>26</sup> Varias décadas después Sófocles incluiría en *Edipo en Colono* (vv. 1405-13) una referencia a este compromiso familiar: [Polinices...]: *¡Oh hermanas mías, hijas de éste [Edipo]! Vosotras, ya que habéis escuchado la crueldad de nuestro padre en su maldición, ¡por los dioses!, si ésta se cumple y si regresáis a casa, no permitáis, al menos, mi deshonra, antes bien depositadme en una tumba y tributadme honras fúnebres. Y las alabanzas que os habéis ganado por las fatigas que os tomáis con este hombre, se incrementarán con otras no menores por la ayuda que me prestéis.* [Trad. de Assela Alamillo, 1981: 565].

<sup>27</sup> *Ant.* 905-915: [Antígona]: οὐ γάρ ποτ' οὐτ' ἂν εἰ τέκνων μήτηρ ἔφυν / οὐτ' εἰ πόσις μοι καθαιῶν ἐτήκετο, / βία πολιτῶν τόνδ' ἂν ἠρόμην πόνον. / τίνος νόμου δὴ ταῦτα πρὸς χάριν λέγω; / πόσις μὲν ἂν μοι καθαιῶντος ἄλλος ἦν, / καὶ παῖς ἀπ' ἄλλου φωτός, εἰ τοῦδ' ἠμπλακον, / μητρὸς δ' ἔν "Αἰδου καὶ πατρὸς κεκευθότου / οὐκ ἔστ' ἀδελφὸς ὅστις ἂν βλάστοι ποτέ. / Τοιῶδε μέντοι σ' ἐκπροτιμήσασ' ἐγὼ / νόμῳ, Κρεόντι ταῦτ' ἔδοξ' ἀμαρτάνειν / καὶ δεινὰ τολμᾶν, ὧ κασίγητον κάρα. [Antígona]: *Pues jamás, ni aunque fuera madre de hijos, ni aunque mi esposo muerto se estuviera pudriendo, hubiera tomado sobre mí esta tarea en contra de los ciudadanos. ¿Y en razón de qué ley digo esto? Muerto mi esposo, otro hubiera podido tener, y un hijo de otro varón si lo perdía. Pero estando padre y madre ocultos en el Hades, no hay hermano que pueda nacer jamás. Por tal ley te puse a ti el primero en mi estima; pero a Creonte le pareció esto una falta y un gran atrevimiento, querido hermano.*

<sup>28</sup> La ironía en las palabras de Creonte es evidente: *Ant.* 525: [Creonte]: ἐμοῦ δὲ ζῶντος οὐκ ἄρξει γυνή: *Mientras yo viva, no mandará una mujer.*

<sup>29</sup> Véase Ronnet, 1969: 113; este autor no habla de la ceremonia de enterramiento, sino de los preparativos; dice Ronnet: “*c'est aux femmes qu'incombait d'abord le soin des morts, la toilette funéraire, les lamentations rituelles; Antigone est donc dans son rôle de femme quand elle veut honorer le corps*



27.4. Sófocles se ocupa de que en su tragedia no aparezcan elementos que choquen frontalmente con la situación contemporánea de Atenas, de ahí que Creonte ejerza su cargo igual que cualquier otro jefe de gobierno en otra ciudad, conforme a la norma establecida y tomando sus primeras decisiones previa consulta con los consejeros que la ley dispone<sup>30</sup>. Decretar la máxima pena para quien se rebelaba contra una orden fue lo que Creonte dispuso para Antígona, sin darse cuenta de que esa condena supondría también la muerte de sus seres más queridos (esposa e hijo), hasta el punto de quedarse solo.

¿Advertiría Sófocles con este desenlace trágico las consecuencias que se podrían derivar de la actitud despótica del gobierno de Atenas, es decir, de Pericles, cuando manejaba la voluntad de la asamblea con la “persuasión” suficiente para que todas sus propuestas de ley fueran aprobadas, incluso las que implicaban eliminar a la oposición o emplear en otros fines el dinero destinado a la diosa Atenea?

27.5. Ante la amenaza y rigurosidad del decreto de Creonte y la heroica desobediencia de una piadosa muchacha, los ciudadanos tebanos murmuraban a escondidas la injusticia cometida por el déspota; sólo Hemón había podido escuchar tales rumores cuando caminaba por las calles<sup>31</sup>.

¿Insinuaría Sófocles que tales murmuraciones circulaban también por Atenas con ocasión de la aprobación de algunas medidas políticas como las más arriba comentadas?

---

*de Polynice...*” [“Es a las mujeres a las que incumbía, en principio, el cuidado de los muertos, el aseo funerario, las lamentaciones rituales; Antígona está, pues, en su papel de mujer cuando ella quiere honrar el cuerpo de Polinices”]. Esos cuidados iniciales son previos a la *ceremonia pública* de enterrar al difunto, cuya oficialidad quedaba reservada generalmente al varón, como sucedía en todos los actos públicos de la Grecia antigua.

<sup>30</sup> La palabra ψῆφον es “decreto” y aparece en *Ant.* 60 en boca de Ismene para aludir al “decreto de los tiranos”: ψῆφον τυράννων, y en *Ant.* 632: τελείαν ψῆφον: “decreto definitivo”, que hemos de interpretar como aquella norma que es aplicación de una ley general a un caso concreto y que requiere la aprobación del órgano consultivo correspondiente.

<sup>31</sup> *Ant.* 690-9: [Hemón]: τὸ γὰρ σὸν ὄμμα δεινὸν ἀνδρὶ δημότῃ / λόγοις τοιούτοις οἷς σὺ μὴ τέρψῃ κλύων· / ἔμοι δ' ἀκούειν ἔσθ' ὑπὸ σκότου τάδε, / τὴν παῖδα ταύτην οἷ' ὀδύρεται πόλις, / πασῶν γυναικῶν ὡς ἀναξιτάτη / κάκιστ' ἀπ' ἔργων εὐκλεεστάτων φθίνει· / ἦτις τὸν αὐτῆς αὐτάδελφον ἐν φοναῖς / πεπτῶτ' ἄθραπτον μῆθ' ὑπ' ὠμηστῶν κυνῶν / εἴασ' ὀλέσθαι μῆθ' ὑπ' οἰωνῶν τινός· / οὐχ ἦδε χρυσῆς ἀξία τιμῆς λαχεῖν; / τοιαῦδ' ἐρεμνὴ σῖγ' ὑπέρχεται φάτις: *Tu rostro resulta terrible al hombre de la calle, y ello en conversaciones tales que no te complacerías en escucharlas. Pero a mí, en la sombra, me es posible oír cómo la ciudad se lamenta por esta joven, diciendo que, siendo la que menos la merece de todas las mujeres, va a morir de indigna manera por unos actos que son los más dignos de alabanza: por no permitir que su propio hermano, caído en sangrienta refriega, fuera exterminado, insepulto, por carniceros perros o por alguna ave rapaz. “¿Es que no es digna de obtener una estimable recompensa?” es el oscuro rumor que se difunde con sigilo.*



27.6. El coro de ancianos guardaba silencio también y seguía las directrices de Creonte, según lo explica minuciosamente Antígona<sup>32</sup>. Se comportaba como Ismene, cobardemente, siguiendo la costumbre de no oponerse al poderoso ni al varón<sup>33</sup>. Sólo Antígona<sup>34</sup> con su acción y con su voz se alzaba contra el decreto impío y contra las sucesivas medidas autoritarias y soberbias del rey Creonte.

27.7. Después de que el adivino Tiresias hubiera vaticinado las desgracias que se avecinaban<sup>35</sup>, el corifeo, en nombre de los consejeros ancianos, habló con intención de persuadir a Creonte de que cambiase su decisión, y fue Tiresias, representante de la voluntad divina, el que pronunció la palabra “tirano” para referirse a Creonte<sup>36</sup> mientras éste se autodenominaba ταγός (jefe o comandante del ejército)<sup>37</sup>. Con anterioridad sólo Antígona lo había denominado indirectamente tirano<sup>38</sup>; Hemón lo hará cuando, enterado de lo ocurrido, trate de persuadir a su padre

<sup>32</sup> *Ant.* 504-7 y 509: [Antígona]: [...] Τούτοις τούτο πᾶσιν ἀνδάνειν / λέγοιτ' ἄν, εἰ μὴ γλώσσαν ἐγκλήσοι φόβος. / Ἄλλ' ἢ τυρανίης πολλά τ' ἄλλ' εὐδαιμονεῖ / κάξεστιν αὐτῇ δρᾶν λέγειν θ' ἂ βούλεται / [...] / ὀρώσι χούτοιοι· σοὶ δ' ὑπίλλουσι στόμα: *Se podría decir que esto complace a todos los presentes, si el temor no les tuviera paralizada la lengua. En efecto, a la tiranía le va bien en otras muchas cosas, y sobre todo le es posible obrar y decir lo que quiere. [...] Éstos también lo ven, pero cierran la boca ante ti.*

<sup>33</sup> *Ant.* 61-64: ἀλλ' ἐννοεῖν χρὴ τοῦτο μὲν γυναιχ' ὅτι / ἔφουμεν, ὡς πρὸς ἄνδρας οὐ μαχουμένα· / ἔπειτα δ' οὐνεκ' ἀρχόμεσθ' ἐκ κρεισσόνων / καὶ ταῦτ' ἀκούειν κᾶτι τῶνδ' ἀλγίονα: [Ismene]: *Debemos considerar primero esto, que somos por naturaleza mujeres, de forma que no podemos luchar contra los varones, y después, puesto que somos mandadas por los más poderosos, debemos obedecerles en esto y aun en cosas peores.*

<sup>34</sup> *Ant.* 443, 448, 450-460: [Antígona]: καὶ φημὶ δρᾶσαι κοῦκ ἀπαρνοῦμαι τὸ μὴ. / [...] / ἦδη· τί δ' οὐκ ἔμελλον; ἐμφανῆ γὰρ ἦν; / [...] / οὐ γὰρ τί μοι Ζεὺς ἦν ὁ κηρύξας τάδε, / οὐδ' ἢ ξύνοικος τῶν κάτω θεῶν Δίκη / τοιοῦσδ' ἐν ἀνθρώποισιν ὤρισεν νόμους, / οὐδὲ σθένειν τοσοῦτον ὤμοιεν τὰ σά / κηρύγμαθ' ὥστ' ἄγραπτα κάσφαλή θεῶν / νόμιμα δύνασθαι θνητῶν ὄνθ' ὑπερδραμεῖν. / Οὐ γὰρ τι νῦν γε κάχθές, ἀλλ' αἰεὶ ποτε / ζῆ ταῦτα, κούδεις οἶδεν ἐξ ὅτου φάνη. / Τούτων ἐγὼ οὐκ ἔμελλον, ἀνδρὸς οὐδενὸς / φρόνημα δείσασ', ἐν θεοῖσι τὴν δίκην / δώσειν: *Digo que lo he hecho y no lo niego. [...] Lo sabía ¿cómo no iba a saberlo? Era manifiesto. [...] No fue Zeus el que los ha mandado publicar [los decretos], ni la Justicia que vive con los dioses de abajo la que fijó tales leyes para los hombres. No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Éstas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe de dónde surgieron. No iba yo a obtener castigo por ellas de parte de los dioses por miedo a la intención de hombre alguno.*

<sup>35</sup> *Ant.* 1091-4: [Corifeo]: ἀνὴρ, ἀναξ, βέβηκε δεινὰ θεοπίσας. / Ἐπιστάμεσθα δ', ἐξ ὅτου λευκὴν ἐγὼ / τήνδ' ἐκ μελαίνης ἀμφιβάλλομαι τρίχα, / μὴ πῶ ποτ' αὐτὸν ψεῦδος ἐς πόλιν λακεῖν: *El hombre [adivino], señor, se va tras haber predicho cosas terribles. Y sabemos desde que yo tengo cubiertos mis cabellos antes negros de blanco que él nunca anunció una falsedad para la ciudad.*

<sup>36</sup> *Ant.* 1056: [Tiresias]: τὸ δέ γε τυράννων αἰσχροκέρδειαν φιλεῖ: *Y la [clase] de los tiranos está apegada a la codicia.*

<sup>37</sup> *Ant.* 1057: [Creonte]: ἄρ' οἶσθα ταγούς ὄντας ἄν λέγῃς λέγων; *¿Sabes acaso que cuando hablas es a tu[s] jefe[s] a-l[os] que estás hablando?*

<sup>38</sup> *Ant.* 506, ya visto (nota 32).

de que no gobierne por sí solo ni desprecie las honras de los dioses. En estos pasajes Sófocles vuelve a señalar el carácter religioso y sagrado de las actitudes nobles y heroicas como la de Antígona: sepultar a su hermano y reconocer que lo ha hecho<sup>39</sup>. Tras las palabras de Hemón y del adivino, el corifeo tomará partido por lo divino, y se pondrá del lado de Hemón y de su prometida, manteniendo el temor hacia el tirano. Creonte se habrá quedado solo y desautorizado, dudará de la validez de su propio decreto y terminará anulándolo.

¿Estas actitudes heroicas con consecuencias trágicas son las que Sófocles quería reflejar para enseñanza del público ateniense, aunque en el mito aparecieran lógicamente referidas a Tebas? Posiblemente sí, en el sentido de que lo que se hacía míticamente en Tebas, actos de impiedad, no se debían hacer en Atenas. De la religiosidad y piedad de Sófocles da cuenta su interés por el culto de Asclepios.

28. A pesar del proceso democratizador vivido por Atenas desde Clístenes hasta Pericles, se podría decir que ello no habría afectado al desarrollo de la tragedia ni al significado alegórico que sus dos protagonistas, Antígona y Creonte, representan:

a) Creonte en Tebas no representa un régimen de gobierno concreto, monárquico, tiránico, oligárquico o demócrata, sino el ejercicio del poder, sea cual sea el régimen; de hecho se le llama general, rey, señor y tirano; lo cierto es que derivará en una actuación autoritaria, tiránica y sobre todo impía.

Pericles en Atenas representa también el ejercicio del poder, pero en un régimen democrático, en el que todas las decisiones son adoptadas tras haberlas aprobado el órgano consultivo correspondiente. Pero en el régimen democrático ateniense la responsabilidad no recaía en los que integraban el órgano legislativo que las aprobaba, en este caso en la asamblea, *ekklesia* (de ahí la irresponsabilidad personal de quienes votaban), sino en el cargo político que proponía esas decisiones<sup>40</sup>. En este punto (el ser el cargo político que aparece como responsable de las decisiones que se adoptan), coinciden ciertamente el rey Creonte y el *strategós autokrátor* Pericles.

b) Antígona, modelo universal de un nuevo heroísmo en palabras de Luis Gil, representa, como ha sido dicho en otros estudios anteriores, el ámbito religioso, familiar y tradicional, mas también la firmeza moral de una conciencia personal que se rige por leyes eternas y universales, y no por los decretos o leyes que los hombres aprueban por la inmediatez de las circunstancias y cuya validez es siempre transitoria. En este punto, el ejemplo de Antígona vale no sólo para Tebas en el mito, sino también para la realidad histórica de Atenas: no se puede legislar para unos cuantos, sean la mayoría o la minoría; la ley tiene que servir para todos y ha de ser justa con todos.

---

<sup>39</sup> *Ant.* 745: [Hemón]: οὐ γὰρ σέβεις, τιμᾶς γε τὰς θεῶν πατῶν: *no la respetas [a tu autoridad], pisoteando precisamente los honores de los dioses.*

<sup>40</sup> Véase en Luis Gil, 2009: 57-90, “La irresponsabilidad del demos”, especialmente pp. 70-71.

Mas esta universalidad de Antígona incluye una característica esencial: ella es mujer y su repercusión adquiere mayor significado como germen, como germinadora, como madre de una nueva conciencia del hombre, de una nueva moral, pues significa que la conducta humana se ha de regir por leyes de siempre y para siempre, no por leyes efímeras que responden sólo a intereses parciales.

Su trascendencia en quienes asistieron a la representación no ha sido suficientemente explicada o entendida; a lo más se ha dicho que Sófocles fue premiado con la *strategía* al año siguiente, lo cual se ha puesto también en duda. Tal vez haya que poner en relación el espíritu universalista, panhelénico que vivía Atenas en aquellos años, con este nuevo concepto moral del hombre, a quien debe caracterizar una conducta universalista, y no la conducta limitadamente “ciudadana”, “racista”, discriminatoria en definitiva, como era la que se había impuesto en Atenas unos años antes.

29. Mujer, otra cuestión igualmente suscitadora de múltiples interpretaciones. La mujer carecía de derechos públicos en el mito que dramatiza Sófocles y también en la realidad histórica ateniense, aunque tuviese la condición de ciudadana libre en los dos ámbitos: el mítico y el histórico. Una contradicción que ha necesitado veinticinco siglos para que la sociedad occidental la resuelva.

¿Con quién se podría identificar un espectador de esta tragedia? ¿Con una mujer rebelde? ¿Con el tirano? ¿Con los ancianos del coro? ¿Con el pueblo tebano que murmura a espaldas del rey? Su *cátharsis* a través de qué víctima se produciría?

Cuesta trabajo imaginar que tras la figura humana de la mítica Antígona pudiera estar la voz de una parte de la ciudadanía ateniense, una voz que pudiera enfrentarse a un poder autoritario ejercido por el máximo jefe de una *polis*. Pero en la historia de Atenas y en aquellos años, el enfrentamiento con el poder, que, en efecto, se produjo, no fue el de una joven mujer, sino el de un ciudadano varón y político, Tucídides de Alopeces, cuya resistencia frente a Pericles le costó la máxima pena a la que entonces se le podía condenar (el ostracismo por diez años, precisamente unos meses antes de la representación trágica de *Antígona*), y con quien Sófocles podría haber tenido una amistad bastante estrecha desde que pudieron compartir una magistratura juntos entre los años 450 y 444 a.C., la de estratego. Que esa semejanza simbólica se pudo haber dado no es descartable.

30. Desde una perspectiva actual, debemos recordar que la democracia “radical” ateniense tenía aún muchas lagunas: la cuarta clase de ciudadanos, los  $\theta\eta\tau\epsilon\varsigma$ , no podían acceder a todos los cargos; carecían de derecho de ciudadanía los metecos y esclavos; y todas las mujeres (fueran libres o no) ni votaban, ni elegían ni eran elegidas; no existía una separación clara de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, no existía un tribunal independiente que garantizase los derechos básicos, etc.

31. Las diferencias existentes entre el régimen político que ofrece el mito y el que vive la Atenas del año 442 a.C. son obvias: el rey es nombrado en el plano mítico de acuerdo con unas normas hereditarias, mientras que en la historia de Atenas el

jefe de la ciudad es nombrado tras ser elegido por los ciudadanos varones libres. Los órganos judiciales, las magistraturas, etc. eran elegidos en Atenas por votación o por sorteo, no así en la mítica Tebas, aunque no se aluda a ello en la tragedia.

32. Ésta es la cuestión latente en *Antígona* y el motivo histórico que vive Atenas: la tensión por un lado, entre las leyes adoptadas por los hombres, representadas por Creonte, y, por otro, las leyes de los dioses, denominadas también leyes no escritas, leyes de siempre o tradición, representadas por Antígona, con las trágicas consecuencias de tomar decisiones que, aunque sean acordadas por el órgano preceptivo, incluso por la mayoría del pueblo, pueden ser injustas en sí mismas. La cuestión mítica de la tragedia sofoclea cabría plantearla en los términos siguientes y trasladarla a la realidad histórica de cada momento (de aquel momento de Atenas también), para ver si hay en ellas alguna que pueda guardar al menos cierta semejanza<sup>41</sup>:

a) ¿Dejar insepulto el cadáver de un ciudadano, por muy traidor que haya sido, es legítimo o no, aunque su insepultura haya sido aprobada por el órgano político competente?

b) ¿Es legítimo condenar a muerte a quien desobedece un decreto de la ciudad, cuando el delito es haber enterrado a un familiar por un deber superior de orden religioso? ¿Es esto realmente un delito tan grave que merezca la pena de muerte, o no?

c) ¿Es aceptable que un rey detenga (u ordene detener), juzgue, condene y ejecute la sentencia de muerte de un reo (la condenada Antígona), sin que éste (ésta) disponga del derecho a una asistencia de su defensa por un experto? ¿Es suficiente sólo el testimonio de la detenida ante el centinela y el rey-juez para decidir y ejecutar una condena a muerte?

33. Por otra parte, la cuestión histórica de Atenas cabría plantearla con estos otros términos:

a) ¿Usar el dinero correspondiente al templo de la diosa Atenea para fines distintos del establecido es legítimo o no? ¿Es una impiedad o no?

---

<sup>41</sup> Lejos de nuestra intención está interpretar que la representación trágica es un reflejo directo del acontecer histórico que vive Sófocles. Sí se pueden aceptar interpretaciones derivadas del texto dramático teniendo en cuenta la situación histórica en la que se compone y representa. Así ha operado Víctor Ehrenberg, entre otros. Por su parte, Gilberte Ronnet (1969), sin que compartamos sus conclusiones, a pesar de su agudo análisis, interpreta que la obra *Antígona* tiene un sentido peculiar: [p. 190] “Colocando en el centro de su tragedia a la víctima y no al culpable, Sófocles hace destacar la insuficiencia de esta concepción de la justicia (humana y divina), que no tiene en cuenta los méritos y que golpea colectivamente. [...] El desenlace surge exclusivamente de las pasiones humanas, y la justicia que se cumple es la que se denomina precisamente inmanente. Los dioses, como lo sugiere Whitman (1951), no sirven para nada, excepto para revelar que Antígona tenía razón”. [...] e insiste en p. 200]: “Esta justicia inmanente supone que el mal ha sido cumplido, que las víctimas han perecido. Sófocles tomando por héroes no a los culpables, sino a las víctimas, hace resaltar no la justicia, sino la crueldad de la vida”.

b) ¿Es legítimo utilizar demagógicamente la habilidad oratoria ante la asamblea para condenar al destierro a un rival político por el simple hecho de oponerse dialécticamente a las propuestas políticas del que manda, o no?

c) ¿Utilizar la fuerza militar para impedir la libertad de los pueblos que se habían aliado con ocasión del peligro de un enemigo común, es legítimo o no, si ese peligro ha desaparecido totalmente?

d) ¿Es legítimo tratar como súbditos a unos aliados que se comprometieron a colaborar en una alianza como iguales y autónomos, o no?

e) ¿Es legítimo que dirija una Liga de ciudades e islas autónomas el jefe de una de ellas, cuando ya no actúa como “*primus inter pares*” elegido anualmente, sino como *Hegemón* o *Strategós Autokrátor*, o no?

f) ¿Es legítimo que no se consulten las decisiones que conciernen a la Liga Marítima, porque se traen ya adoptadas y votadas por la *ekklesia* de Atenas, que simplemente las comunica e impone autoritariamente a todos los aliados, o no?

g) ¿Aplicó Pericles en alguna de sus expediciones militares anteriores a la representación de *Antígona* la medida de dejar insepultos los cadáveres de los sublevados y rebeldes a la Liga, o esta medida sólo fue aplicada al año siguiente según la información de Duris de Samos?

34. Está claro que Sófocles no podía representar directamente en el escenario ateniense su posición política en relación con estos hechos históricos; no era el lugar ni el momento ni el objetivo de su creación dramática. Lo que sí podía hacer es ofrecer un leve reflejo o una alusión indirecta de fenómenos de su realidad histórica en esa representación, y esto sí parece que se da en la *Antígona*. Precisamente lo que se salva de la tragedia es que Antígona tenía razón, es decir, su conducta religiosa, piadosa, fraterna, amorosa, es la que Sófocles hace prevalecer, frente a la norma circunstancial que dicta o aprueba el jefe político de turno. Una norma circunstancial que en el caso de Creonte se rectificaría cuando ya era demasiado tarde, mientras que en la realidad histórica de Atenas no es que se diera en aquellos momentos o que se hubiese dado anteriormente, es que Sófocles podría estar insinuando que se podría dar esa necesidad de rectificación<sup>42</sup>, como en algún caso la historia demostraría unos doce años después de la representación. Recuérdese cómo la ley de ciudadanía del año 451 a.C., por ejemplo, perjudicaba a muchos atenienses que tenían a uno de sus padres de otra nacionalidad y les impedía acceder a los derechos ciudadanos; cuando fallecieron los dos primeros hijos de Pericles y su tercer hijo, habido con Aspasia de Mileto, carecía de la ciudadanía ateniense, ya cercano a su muerte, el *Primer Varón* de Atenas removió cuanto hizo falta para

---

<sup>42</sup> Lasso de la Vega (1981: 79), insiste en que en toda tragedia griega está presente el sentido religioso, porque ese teatro se origina por razones precisamente religiosas.

derogar su propia ley y permitir que este hijo superviviente adquiriese la ciudadanía. Se calcula, según cuenta Plutarco en el pasaje citado (*Vida de Pericles* 37), que aquella ley restrictiva perjudicó en el momento de aplicarse a más de cinco mil atenienses.

35. Como decía Ión de Quiós, Sófocles tenía la astucia e ironía suficientes como para expresar con palabras claras lo que quería decir sin que los afectados se sintiesen incómodos; era un estratega hábil en lo militar, aunque Pericles dijera lo contrario<sup>43</sup>, y en lo amoroso; diríamos que también en lo literario y en lo político.

36. La tragedia *Antígona* no es solamente un enfrentamiento de dos posturas opuestas que terminan trágicamente. Esta tragedia presenta, además, una tercera postura, decisiva en la argumentación trágica de la obra, cual es la del arrepentimiento del jefe de una ciudad, Creonte en su condición de rey o de regente<sup>44</sup>, que había tomado unas medidas conforme al derecho vigente, pero después las radicalizó. De sus gravísimas consecuencias se da cuenta demasiado tarde; y sólo cuando ya es demasiado tarde ese rey reconoce<sup>45</sup> que sus medidas drásticas eran unas medidas erróneas y las anuló sin consultar a nadie!

37. ¿Estaría Sófocles dirigiendo a Pericles el mensaje de que sus medidas de uso abusivo del dinero de la Liga, del trato como súbditos de los aliados y del ostracismo para el rival Tucídides de Alopeces, entre otras, desbordaban los límites de lo aceptable y que las consecuencias de ello podrían ser graves, aunque hubiesen sido aprobadas por la mayoría de los que votaban las propuestas?

38. Parece claro que Sófocles pretendía decir algo más con esta tragedia que el simple entretenimiento espectacular de dramatizar un mito trágico. Sófocles seguramente pretendía transmitir su pensamiento personal, es calificado por María Zambrano en su “Prólogo” citado como el más filósofo de los autores trágicos conservados; y ese

---

<sup>43</sup> Lasso de la Vega (1981: 18): [Sófocles]: “Amigos, me ejercito en la estrategia. Pericles dice que yo entiendo algo de poesía y nada de arte bélico...” (Ión de Quiós, fr. 8; Ateneo, XIII, 603e-604d).

<sup>44</sup> La denominación de Creonte varía a lo largo de la obra: στρατηγός (9); δεσπότης (1208, 1219); τύραννος (60, 1056, cf. τυραννίς 506); βασιλεύς (155, cf. 382); ἀναξ (223, 278, 388, 563, 724, 766, 1091, 1103, 1150, 1257); μοναρχίαν εὔθυνε (1163).

<sup>45</sup> Es la *anagnórisis* del protagonista masculino (*Ant.* 1095-9): [Creonte]: ἔγνωκα καὶ τὸς καὶ ταράσσομαι φρένας· / τό τ' εἰκαθεῖν γὰρ δεινόν, ἀντιστάντα δὲ / ἄτη πατάξει θυμὸν ἐν δεινῷ πάρα. / [Corifeo]: εὐβουλίας δεῖ, παῖ Μενοικέως, λαβεῖν. / [Creonte]: τί δῆτα χρὴ δρᾶν; φράζε· πείσομαι δ' ἐγώ. [Creonte]: *También yo me he dado cuenta y estoy turbado en mi corazón; ceder es ciertamente terrible, pero también lo es herir mi alma con una desgracia por oponerme con ceguera.* [Corifeo]: *¡Hijo de Menecoo, se debe ser prudente!* [Creonte]: *¿Qué debo hacer? Dime, yo te obedeceré.*

pensamiento personal se concretaba en su disconformidad con la actitud intransigente y avasalladora del Πρῶτος ἀνὴρ Pericles, quien acudía a toda clase de argucias para que la ἐκκλησία, la asamblea ciudadana convertida en máximo órgano de decisión en el gobierno de Atenas, votase mayoritariamente una vez tras otra todas sus proposiciones de ley.

39. Sófocles y Pericles, cada uno en sus respectivos ámbitos, deseaban para su ciudad de Atenas lo mejor. Los hechos circunstanciales de Atenas en los años anteriores a la representación de *Antígona*, el desarrollo de un racionalismo humanista favorecido por la presencia de los sofistas y la práctica de una política atenta fundamentalmente a las condiciones de cada momento, permiten comprender mejor las diversas propuestas de interpretación que esta tragedia de Sófocles ha suscitado entre los analistas.

40. Hasta aquí una síntesis de lo que puede ser un intento de interpretación de la *Antígona* de Sófocles en relación con algunas circunstancias históricas de su tiempo. Dada la riqueza y complejidad de esta tragedia, este estudio ha pretendido ser una renovada reflexión, modesta e incompleta, que evidencia cómo esta tragedia de Sófocles sigue suscitando interés de nuevas lecturas y planteando nuevas preguntas no fáciles de resolver.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANFORA, L. (1996): "Sofocle tra Pericle ed Alcibiade", *Storia della letteratura greca*, Roma-Bari, pp. 148-171.
- DEGANI, E. (1979): "Democrazia ateniese e sviluppo del dramma attico. La tragedia. Sofocle", en *Storia e civiltà dei Greci. La Grecia nell'età di Pericle. Storia, letteratura, filosofia*, Milán, pp. 280-292.
- EHRENBERG, V. (2001): *Sofocle e Pericle*, traducción de MANZONI, G. E., Brescia.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (1993): *Introducción a la Historia Antigua. II. El Mundo Griego. I*, UNED, Madrid.
- FLASHAR, H. (2000): *Sophokles. Dichter in demokratischen Athen*, Munich.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (2009): *Sobre la democracia ateniense*, Clásicos Dykinson, Madrid.
- JOUANNA, J. (2007): *Sophocle*, Fayard, París.
- KARAVITES, P. (1985): "Enduring Problems of the Samian Revolt", *Rhein. Mus.* 128: 40-56.
- KINDER, H. - HILGEMANN, W. (1971): *Atlas histórico mundial, I: de los orígenes a la revolución francesa*, Istmo, Madrid.
- LASSO DE LA VEGA Y SÁNCHEZ, J. (1981): *Sófocles. Tragedias*, introducción y traducción, Biblioteca Clásica Gredos nº 40, Madrid.
- MERRITT, B. D., - WADE-GERY, H. T. - MCGREGOR, M. F. (1949): *The Athenian Tribute Lists*, vol. II, Princeton.
- PINO CAMPOS, L. M. (2007): "Antígona: rebeldía o sacrificio. Apuntes en torno a la historia sacrificial. IV", en FÉLIX RÍOS (ed.), *Interculturalidad, Insularidad, Globalización. Actas del XI Congreso Internacional de la A. I. de Semiótica*, Universidad de La Laguna, pp. 549-568.



- PLUTARCO (1996): *Vidas paralelas, II*, Biblioteca Clásica Gredos nº 215, Madrid.
- RADT, S. (1977): *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 4, *Sophocles*, Gotinga, con nueva edición corregida y aumentada en 1999.
- REINHARDT, K. (1991): *Sófocles*, Barcelona (cf. nota 2).
- RONNET, G. (1969): *Sophocle poète tragique*, Éditions E. De Boccard, París.
- SCHACHERMEYR, F. (1966): “Sophokles und die Perikleische Politik”, *Wiener Studien* LXXIX: 45-63.
- SÓFOCLES (1981): *Tragedias*, traducción de ALAMILLO SANZ, A., Madrid.
- STRUVE, V. V. (1976): *Historia de la antigua Grecia*, ed. Akal, Madrid.
- TOVAR, A. - RUIPÉREZ, M. (1968): *Historia de Grecia*, Montaner y Simón, Barcelona.
- UGOLINI, E. (2000): *Sofocle e Atene. Vita politica e attività teatrale nella Grecia Classica*, Roma.
- WHITMAN, C. H. (1951): *Sophocles. A study of heroic humanism*, Cambridge, Mass.
- ZAMBRANO, M<sup>a</sup>. (1948): “Delirio de Antígona”, *Orígenes* 18: 14-21, La Habana.
- (1967): *La Tumba de Antígona*, editorial Siglo XXI, Méjico.

